

DE 28  
B 2  
V. 7



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

47580

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

VIAGE  
DEL  
JOVEN ANACARSIS

A la Grecia,

A MEDIADOS DEL SIGLO CUARTO ANTES DE JESUCRISTO.

CAPITULO LXXIX.

CONTINUACION DEL VIAGE A DELOS. SOBRE LAS OPINIONES  
RELIGIOSAS.

\*\*\*\*\*

Dije que la llegada de Demofonte habia inter-  
rumpido el discurso de Filocles. Habiamos visto  
á lo lejos á este joven conversar con un filósofo  
de la escuela de Elea. Habiéndose informado de  
la materia que tratábamos nos dijo: no esperéis  
vuestra felicidad mas que de vosotros mismos;  
yo tenia todavia algunas dudas sobre esto, y  
acaban de aclarármelas. Digo que no hay dioses,  
ó que no se mezclan en las cosas de acá abajo.  
Hijo mio, respondió Filocles, he visto muchos

VII.

011087



que seducidos en tu edad por esa nueva doctrina, la han abjurado luego que no han tenido interese en sostenerla. Demofonte protestó, que no la dejaría jamás, y se extendió sobre los absurdos del culto religioso, insultando con desprecio la ignorancia de los pueblos, y mofándose de nuestras preocupaciones. Escucha, replicó Filocles, nosotros no pretendemos ser infalibles, y así no debes venir á humillarnos. Si vamos errados, obligacion es tuya, ó ilustrarnos ó compadecernos; porque la verdadera filosofía es dulce, compasiva, y sobre todo modesta. Explicáte claramente, y dínos que es lo que va á enseñar por tu boca. Veislo aquí, respondió el joven: la naturaleza y el acaso ordenaron todas las partes del universo; la política y los legisladores sujetaron las sociedades á leyes. Estos misterios no están ya ocultos.

*Filocles.* Parece que te ensoberbeces con ese descubrimiento.

*Demofonte.* Y con razon.

*Filocles.* No lo hubiera creído: eso pudiera calmar los remordimientos del hombre culpable, pero debería desconsolar á todo hombre de bien.

*Demofonte.* ¿Y qué perdería en ello?

*Filocles.* Si hubiese una nacion que no tuviera idea alguna de la divinidad, y de improviso se presentase un extrangero en sus juntas, y les hablase así: vosotros admirais las maravillas de

la naturaleza sin subir á su autor; yo os anuncio que son obra de un ser inteligente, que vela en su conservacion, y os mira á vosotros como á hijos. Vosotros teneis por inútiles las virtudes ignoradas, y por excusables las faltas que quedan sin castigo; yo os anuncio, que está siempre cerca de nosotros un juez invisible, y que las acciones que se ocultan á la justicia de los hombres, no se esconden de su vista. Vosotros limitais vuestra existencia á este corto número de instantes que pasais sobre la tierra, y cuyo término no mirais sin un secreto espanto; yo os anuncio, que despues de la muerte el hombre virtuoso y el malvado tendrán por premio ó castigo una mansion de delicias ó de tormentos. ¿No te parece, Demofonte, que los hombres de bien, postados ante el nuevo legislador, recibirian sus dogmas con ansia, y se llenarian de dolor si en adelante se viesen obligados á abandonarlos?

*Demofonte.* Tendrian el pesar que tiene uno al despertar de un agradable sueño.

*Filocles.* Démoslo de barato. Pero en fin, ¿no tendrías que culparte de quitar al infeliz ese sueño que suspendía sus desgracias? ¿no te acusaría él mismo de dejarle indefenso contra los golpes de la suerte, y contra la perversidad de los hombres?

*Demofonte.* Yo elevaria su alma, fortificando su razon. Le haria ver, que el verdadero valor



consiste en entregarse ciegamente á la necesidad.

*Filocles.* ¡Qué indemnizacion tan extraña! exclamaria él. ¡Se me aprisiona con cadenas á la peña de Prometeo, y cuando me devora un buitre las entrañas, se me advierte con frialdad que ahogue mis quejas! ¡Ah! si las desgracias que me oprimen, no vienen de una mano que yo pueda respetar y amar, me tendré por un juguete del acaso ó por el desecho de la naturaleza. A lo menos el insecto cuando padece no tiene que avergonzarse del triunfo de sus enemigos, ni del insulto hecho á su debilidad. Pero ademas de los males que me son comunes con él, yo tengo esta razon que es el mas cruel de todos, y los irrita sin cesar con la prevision de las consecuencias que traen, y con la comparacion de mi estado con el de mis semejantes.

¡Cuántas lágrimas me hubiera ahorrado esa filosofía, que vos llamais grosera, segun la cual nada sucede sobre la tierra sin la voluntad ó permision del Ser supremo! Yo ignoraba por qué me elegia para atormentarme; pero pues que el autor de mi padecer lo era al mismo tiempo de mis dias, tenia motivo de lisonjearme que suavizaria su amargura, ya fuese en vida, ya despues de mi muerte. Y en efecto, ¿cómo podria ser que bajo el imperio del mejor de los señores, pudiese uno estar á un mismo tiempo lleno de

esperanzas, y ser infeliz? Dime, Demofonte, ¿serias tan bárbaro, que no opusieses á estos lamentos mas que un desprecio insultante ó unas frias chanzonetas?

*Demofonte.* Le opondria el ejemplo de algunos filósofos, que han tolerado el odio de los hombres, la pobreza, el destierro, todo género de persecuciones antes que faltar á la verdad.

*Filocles.* Esos combatian á la luz de un gran teatro, en presencia del universo y de la posteridad; y delante de semejantes espectadores se muestra gran valor. A quien es preciso sostener, es al hombre que gime en la oscuridad, al que llora sin testigos.

*Demofonte.* Convengo en dejar á las almas débiles el apoyo que vos les concedéis.

*Filocles.* Igualmente le necesitan para resistir á la violencia de sus pasiones.

*Demofonte.* En hora buena. Pero yo diré siempre, que un alma fuerte, sin el temor de los dioses y sin la aprobacion de los hombres, puede resignarse con los rigores del destino, y aun ejercer los actos penosos de la virtud mas austera.

*Filocles.* Conviene pues en que nuestras preocupaciones son necesarias á la mayor parte del género humano, y en este punto conviene con todos nuestros legisladores. Examinemos ahora, si serian inútiles á esas almas privilegiadas que



pretenden hallar una fuerza invencible en sus virtudes solas. Sin duda tú eres de este número; y como debes ser consiguiente, empezaremos por la comparacion de tus dogmas con los nuestros.

Nosotros decimos: hay para el hombre leyes anteriores á toda institucion humana. Estas leyes emanadas de la inteligencia que formó el universo y le conserva, son las relaciones que nosotros tenemos con ella, y con nuestros semejantes. Cometer una injusticia es rebelarse tanto contra la sociedad, quanto contra el primer autor del orden, que mantiene la sociedad.

Vosotros decis al contrario: la única nocion que la naturaleza ha grabado en nuestro corazon, es el derecho del mas fuerte. La distincion de lo justo y de lo injusto, de lo malo y de lo bueno, no nace de ella, sino de las leyes positivas. Mis acciones, indiferentes en sí mismas, no se transforman en crímenes, mas que por un efecto de las convenciones de los hombres.

Supon ahora que los dos obramos conforme á nuestros principios, y pongámonos en una de aquellas circunstancias en que la virtud, cercada de seducciones, necesita de todas sus fuerzas. Por un lado honores, riquezas, crédito, todas las especies de distinciones; por otro vuestra vida en peligro, vuestra familia en la indigencia, y vuestra memoria condenada al oprobio. Elige,

Demofonte: solamente se exige de ti una injusticia. Observa que se te pondrá en la mano el anillo que hacia invisible á Giges: quiero decir, que el autor, el cómplice de tu crimen tendrá un interes mil veces mayor que el tuyo en sepultarle en el olvido. Pero aun cuando se trasluciese, ¿qué tienes que temer? ¿Las leyes? se las hará callar. ¿La opinion pública? se convertirá contra tí si resistes á ella. ¿Tus lazos con la sociedad? va ella á romperlos abandonándote á la persecucion del hombre poderoso. ¿Los remordimientos? preocupaciones de la infancia, que se disiparán cuando hayas meditado esta máxima de tus autores y tus políticos, á saber, que no se debe juzgar de lo justo y de lo injusto, sino por las ventajas que puede proporcionar lo uno ó lo otro.

*Demofonte.* Bastarán otros motivos mas nobles para contenerme. El amor del orden, la hermosura de la virtud, y el amor propio.

*Filocles.* Si estos respetables motivos no están animados por un principio sobrenatural; ¿cuán de temer es, que tan debiles cañas se hagan pedazos bajo la mano que sostienen! ¿Y qué, te crearás fuertemente ligado con las cadenas que te has forjado, cuya llave está en tu poder! ¿Sacrificarás á unas abstracciones del espíritu, á sentimientos facticios, tu vida, y cuanto mas ames en el mundo! En el estado de degradacion á que te has reducido, sombra, polvo, insecto,



¿bajo cuál de estos títulos pretendes que tus virtudes son algo, que tienes necesidad de tu estimación, y que la conservación del orden pende de la elección que vas á hacer? No, jamas agrandarás la nada dándole orgullo: jamas un fanatismo pasagero reemplazará el verdadero amor de la justicia; y esta ley imperiosa que obliga á los animales á preferir su conservación al universo entero, nunca la destruirá ó modificará sino otra ley mas imperiosa todavía.

Por lo que hace á nosotros, nada podrá justificar nuestros deslices á nuestros propios ojos, porque nuestros deberes no están en oposicion con nuestros intereses. Sea que nuestra pequeñez nos oculte en el seno de la tierra, ó que nuestro poderío nos eleve hasta los cielos, siempre nos cerca la presencia de un juez, que ve nuestras acciones y pensamientos, y es el único que da su sancion al orden, atractivos poderosos á la virtud, dignidad real al hombre, y un fundamento legítimo á la opinion que tiene de si mismo. Yo respeto las leyes positivas, porque manan de las que Dios grabó en el fondo de mi corazon; deseo la aprobacion de mis semejantes, porque como yo, llevan en su mente un rayo de su luz, y en su alma los gérmenes de las virtudes, cuyo deseo les inspira; en fin, temo mis remordimientos, porque me hacen caer de aquella grandeza que yo habia logrado

conformándome con su voluntad. Asi es que yo tengo todos los contrapesos que os detienen en los bordes del abismo; y ademas tengo una fuerza superior, que les da mas vigorosa resistencia.

*Demofonte.* He conocido hombres que nada creian, y cuya conducta y probidad fueron siempre irreprehensibles.

*Filocles.* Yo tambien citaria muchos mas que lo creian todo, y fueron siempre unos malvados. ¿Qué se debe inferir de aquí? Que unos y otros obraban contra sus principios, unos obrando el bien, y otros obrando el mal. Semejantes inconsecuencias no deben servir de regla. Se trata de saber si la virtud fundada sobre unas leyes que se creyesen bajadas del cielo, seria ó no mas pura y sólida, mas consoladora y mas facil, que una virtud únicamente establecida sobre las opiniones inconstantes de los hombres.

*Demofonte.* Yo os pregunto tambien si podrá convenir jamas la sana moral con una religion que solamente camina á destruir las costumbres, y si la suposicion de un monton de dioses injustos y crueles es ó no la idea mas extravagante que ha podido concebir jamas el espíritu humano. Nosotros negamos su existencia: vosotros los habeis degradado vergonzosamente, y así sois mas impíos que nosotros.

*Filocles.* Esos dioses son obra de nuestras ma-



nos, pues tienen nuestros vicios. Nos indignan mas que á ti las debilidades que se les atribuyen. Pero si llegásemos á depurar el culto, de las supersticiones que lo desfiguran, ¿estarias mas dispuesto á tributar á la divinidad el homenaje que le debemos?

*Demofonte.* Probad que existe, y que cuida de nosotros, y me postraré delante de ella.

*Filocles.* A ti te toca probar que no existe, pues eres quien niega un dogma de que están en posesion todos los pueblos desde tiempo inmemorial. En cuanto á mí, yo solamente queria rebatir el tono burlador é insultante que tomaste al principio. Empecé á comparar tu doctrina con la nuestra, como se comparan dos sistemas de filosofía. De este paralelo hubiera resultado, que siendo cada hombre, segun tus autores, la medida de todas las cosas, debe referirselas todas á sí; que siendo Dios, segun nosotros, la medida de todas las cosas, debemos arreglar nuestros pensamientos y acciones por este modelo.

Preguntas qué monumento atestigua la existencia dela divinidad; á lo que respondo que el universo, el resplandor y el curso magestuoso de los astros, la organizacion de los cuerpos, la correspondencia de esta innumerable cantidad de seres, en fin este conjunto, y estos pormenores admirables, en que todo lleva el sello de una

mano divina, donde todo es grandeza, sabiduría, proporcion y armonia, y añadiré el consentimiento de los pueblos, no para subyugarte por medio de la autoridad, sino porque su persuasion, conservada siempre por la causa que la ha producido, es un testimonio incontestable de la impresion que han hecho siempre en los ánimos las bellezas encantadoras de la naturaleza.

La razon, de acuerdo con mis sentidos, me muestra tambien el mas excelente obrero en la mas magnifica de las obras. Veo que anda un hombre, é infiero que tiene interiormente un principio activo. Sus pasos le conducen adonde quiere ir, é infiero que este principio combina sus medios con el fin que se propone. Apliquemos este ejemplo: toda la naturaleza está en movimiento; luego hay en ella un primer motor. Este movimiento está sujeto á un orden constante; luego existe una inteligencia suprema. Aquí acaba el ministerio de mi razon; y si la dejo ir mas lejos, llegará á dudar de mi existencia, como han hecho muchos filósofos. Los mismos que sostienen que el mundo es eterno, admiten una causa primera, que desde la eternidad obra sobre la materia. Porque segun ellos, es imposible concebir una serie de movimientos regulares y concertados, sin recurrir á un motor inteligente.



*Demofonte.* Esas pruebas no han contenido entre nosotros los progresos del ateísmo.

*Filocles.* No los debe sino á la presuncion é ignorancia.

*Demofonte.* Los debe á los escritos de los filósofos. Bien sabeis lo que piensan sobre la existencia y naturaleza de la divinidad\*.

\* Los primeros apologistas del cristianismo, y muchos autores modernos á imitacion suya, han defendido que los filósofos antiguos no habian conocido mas que un Dios. Otros modernos, al contrario, pretenden que los pasages favorables á esta opinion no deben entenderse sino de la naturaleza, del alma del mundo ó del sol, y ponen á casi todos estos filósofos en el nombre de los espinosistas y de los ateos. En fin, en estos últimos tiempos ha habido criticos, que, despues de muchas vigilias consagradas al estudio de la filosofia antigua, han tomado un justo medio entre estas dos opiniones. De este número son Brucker y Mosheim, cuyos conocimientos me han sido sumamente útiles.

Contribuyen muchas causas á oscurecer esta cuestion importante. Voy á indicar algunas; pero debo advertir antes, que aqui se trata principalmente de los filósofos que precedieron á Aristóteles y á Platon, pues son los únicos de quienes hablo en mi obra.

1º La mayor parte de ellos querian explicar la formacion y la conservacion del mundo por las propiedades de la materia solamente. Este método era tan general, que á Anaxágoras le censuraron ó de no haberlo seguido siempre, ó de no haberse siempre separado de él. Como en la explicacion de los hechos particulares habia recurrido unas veces á las causas naturales, otras á la inteligencia que, segun él, desembrolló el caos, le reprende Aristóteles de que, en caso de necesidad hace bajar á un Dios en la máquina, y Platon, de que no manifiesta en cada fenómeno las vias de la sabiduría divina. Esto supuesto, no se

*Filocles.* Sé que los tienen por sospechosos, que los acusan de ateísmo, porque no contem-

puede inferir del silencio de los primeros físicos, que no hayan admitido un Dios, ni de algunas expresiones suyas el que hayan querido dar á la materia todas las perfecciones de la divinidad.

2º De cuantas obras filosóficas habia en tiempo de Aristóteles, solamente nos quedan enteras una parte de las suyas, otra de las de Platon, un tratadito del pitagórico Timeo de Locres, sobre el alma del mundo, un tratado del universo por Ocelo de Lucania, tambien discipulo de Pitágoras. El objeto de Ocelo no es tanto desenvolver en este tratadito la formacion del mundo, como probar su eternidad, y así no tiene ocasion para hablar de la divinidad. Pero en una de sus obras de que nos ha trasmitido un fragmento Estobeo, decia que la armonia conserva el mundo, y que Dios es el autor de esta armonia. No obstante esto, no quiero apoyarme en su autoridad; pero es cierto que Timeo, Platon y Aristóteles establecieron formalmente la unidad de Dios, y esto, no de paso, sino en obras seguidas, en la explicacion de sus sistemas fundados sobre este dogma.

Los escritos de los demas filósofos, se han perdido. Solamente tenemos fragmentos de ellos, de los cuales unos deponen altamente en favor de esta doctrina, y otros en poquísimo número, parece que la destruyen. Los hay entre los primeros, que pueden interpretarse de varios modos, y otros que fueron recogidos y alterados por autores de secta contraria, tales como Veleyo á quien introduce Ciceron en su obra de la naturaleza de los dioses, y á quien se acusa de haber desfigurado mas de una vez las opiniones de los antiguos. El que por tan débiles testimonios quiera formar juicio de las opiniones de los filósofos antiguos, se expone á hacer con ellos, lo que por algunas expresiones aisladas, y mal interpretadas hizo el Padre Harduino con Descartes, Malebranche, Arnaud y otros, á quienes acusa de ateísmo.

3º Los filósofos antiguos ponian por principio que nada se hace de nada. De aqui infirieron, ó que el mundo habia sido siempre



porizan bastante con las opiniones de la muchedumbre, porque aventuran principios, cuyas

lo que es, ó á lo menos, que la materia era eterna. Por otra parte habia una tradicion antigua, de que todas las cosas habian sido ordenadas por el Ser supremo. No queriendo muchos filósofos abandonar ni el principio, ni la tradicion, intentaron conciliar uno con otro. Unos, como Aristóteles, dijeron que este Ser habia formado el mundo desde la eternidad; otros, como Platon, que solamente lo habia criado en el tiempo, y de una materia existente antes, informe, desnuda de las perfecciones que solamente convienen al Ser supremo. Tan lejos estaban uno y otro de pensar que su opinion pudiese perjudicar á la creencia de la divinidad, que Aristóteles no dudó en reconocer á Dios como primera causa del movimiento, y Platon como el único ordenador del universo. Muchos sabios críticos pretenden que porque los mas antiguos filósofos no hayan conocido la creacion propiamente tal, no por eso se les debe poner en la clase de los ateos.

4° Generalmente ligaban los antiguos distinta idea que nosotros á las palabras *incorporal*, *imaterial*, *simple*. Algunos á la verdad, parece que concebían la divinidad como una sustancia indivisible, sin extension y sin mezcla, pero los mas de ellos no entendían por sustancia espiritual, mas que una materia infinitamente sutil. Este error ha durado por una larga sucesion de siglos, aun entre autores que venera la Iglesia; y, segun algunos sabios, se podria admitir sin caer en la nota de ateísmo.

5° Ademas de la escasez de monumentos de que hablé arriba, tenemos que quejarnos tambien de la especie de esclavitud á que se veían reducidos los filósofos antiguos. El pueblo se mofaba de sus dioses, pero no queria mudarlos. Anaxágoras dijo que el sol era una piedra ó una plancha de metal encendida, y en lugar de condenarle como físico, le acusaron de impio. Semejantes ejemplos habian acostumbrado desde mucho tiempo antes á los filósofos á irse con tiento. De aquí nació aquella doctrina secreta que no era permitido revelar á los profanos. Es dificultosísimo, dice

consecuencias no preven, porque explicando la formacion y mecanismo del universo, servil-

Platon, formarse idea cabal del autor de este universo; y si llegase á concebirse, seria preciso guardarse de publicarla. De aquí aquellas expresiones equívocas que en cierto modo conciliaban el error con la verdad. De este número es el nombre de Dios. Un abuso antiguo habia extendido su uso á cuanto en el universo excita nuestra admiracion; á cuanto entre los hombres brilla por la excelencia del mérito ó del poder; y se le halla usado por los autores mas religiosos ya en singular, ya en plural. Manifestándose alternativamente bajo de estas formas, satisfacía igualmente al pueblo y á los sabios. Así, cuando un autor concede el nombre de Dios á la naturaleza, al alma del mundo, ó á los astros, hay derecho para preguntar en qué sentido tomaba esta expresion, y si superior á estos objetos, ponía un Dios único autor de todas las cosas.

6° Esta observacion es aplicable sobre todo á dos opiniones generalmente introducidas entre los pueblos de la antigüedad. La una admitía genios superiores á nosotros y destinados á arreglar el curso del universo. Si esta idea no ha tenido su origen en una tradicion antigua y respetable, ha debido nacer en los países en que el soberano confiaba el cuidado de su reino á la vigilancia de sus ministros. En efecto, parece que los Griegos la recibieron de los pueblos que vivían bajo un gobierno monárquico; y ademas, el autor de una obra falsamente atribuida á Aristóteles, pero sin embargo antiquísima, observa, que no correspondiendo á la dignidad del rey de Persia ocuparse en las menudencias de la administracion, convenia esto mucho menos al Ser supremo.

La segunda opinion tenia por objeto esta alternativa de acciones, y reacciones que se ve en la naturaleza. Hizose la suposicion de haber almas particulares en la piedra iman, y en los cuerpos en que se creia distinguir un principio de movimiento y centellas de vida. Se supuso un alma universal, repartida en todas las partes de este gran todo. Esta idea no era contraria á la sana doctrina;



mente sujetos al método de los físicos, nunca recurren á una causa sobrenatural. Los hay, aunque muy pocos, que desechan formalmente

porque nada hay que impida decir que Dios ha encerrado en la materia un agente invisible, un principio vital que dirija sus operaciones. Mas por una consecuencia del abuso de que acabo de hablar, se dió á veces el nombre de Dios á los genios y al alma del mundo. De aquí nacieron las acusaciones intentadas contra muchos filósofos, y en particular contra Platon y Pitágoras.

El primero, según llevo dicho, usa el nombre de Dios, unas veces en singular y otras en plural, por lo que le acusan de contradicción. La respuesta era fácil, dado que explicando Platon con orden sus ideas en su *Timeo*, dice que Dios formó el universo, y que para gobernarle puso dioses subalternos, ó genios, obra de sus manos, depositarios de su poder, y sujetos á sus órdenes. Tan claramente explicada se ve aquí la distincion entre el Dios supremo y los otros dioses, que nadie puede menos que conocerlo, y Platon podia atribuir las mismas miras, y pedir las mismas gracias al soberano que á sus ministros. Si algunas veces da el nombre de Dios, al mundo, al cielo, á los astros, á la tierra, etc., es patente que habla solamente de los genios y de las almas que Dios sembró en las diferentes partes del universo para dirigir sus movimientos. Yo no he hallado en sus obras cosa que desmienta esta doctrina.

No son menos graves ni parecen mejor fundadas las acusaciones hechas contra Pitágoras. Dicese que admitia un alma repartida por toda la naturaleza, estrechamente unida con todos los seres que ella mueve, conserva y reproduce sin cesar; principio eterno del cual han emanado nuestras almas, y que él califica con el nombre de Dios. A esto se añade, que no teniendo otra idea de la divinidad, se le debe poner en el número de los ateos.

Algunos críticos sabios se han declarado contra esta acusacion, fundada únicamente en un corto número de pasages que admiten una interpretacion favorable. Apenas bastarian tomos enteros pa-

esta causa, y sus soluciones son tan incomprensibles como insuficientes.

*Demofonte.* Ni mas ni menos que las ideas que

ra compendiar lo que se ha escrito en pro y en contra de este filósofo; yo me ceñiré á algunas reflexiones.

Nadie podrá probar que Pitágoras haya confundido el alma del mundo con la Divinidad, antes por el contrario todo contribuye á persuadirnos que distinguió la una de la otra. Como no podemos juzgar de sus sentimientos sino por los de sus discipulos, veamos como se han explicado algunos de estos en los fragmentos que nos han quedado de sus escritos.

Dios no se limitó á formar todas las cosas, sino que lo conserva y gobierna todo. Un general da sus órdenes al ejército, un piloto á sus marineros, Dios las da al mundo, y es con respecto al universo, lo que un rey respecto á su imperio. El universo no podria subsistir, si no estuviera dirigido por la armonia y por la providencia. Dios es sabio, bueno, feliz por sí mismo. Se le mira como el padre de los dioses y de los hombres, porque derrama sus beneficios sobre todos sus súbditos. Legislador justo, maestro ilustrado, jamas pierde de vista las atenciones de su imperio. Nosotros debemos modelar nuestras virtudes por las suyas, que son puras y exentas de todo afecto grosero.

Un rey que cumple con sus deberes es imagen de Dios. La union que reina entre él y sus súbditos, es la misma que reina entre Dios y el mundo.

No hay mas que un Dios grandísimo, altísimo, y que gobierna todas las cosas. Hay otros que tienen diferentes grados de poder, y que obedecen á sus órdenes, los cuales son con respecto á él, lo que el coro respecto al corifeo, ó lo que los soldados respecto al general.

Estos fragmentos contradicen tan formalmente la idea que se nos ha querido dar de las opiniones de Pitágoras, que varios críticos han tomado el partido de poner en duda su autenticidad, lo cual no ha detenido á otros sabios igualmente ejercitados en la



se tienen de la divinidad. No se conoce su esencia, y yo no podré admitir lo que no conozco.

crítica. Y en efecto, la doctrina de estos fragmentos es conforme á la de Timeo, que distingue expresamente el Ser supremo del alma del mundo, la que supone producida por este Ser. Se ha pretendido que Timeo habia alterado el sistema de su maestro: de manera que para condenar á Pitágoras bastará referir algunos pasages recogidos por escritores que vivieron quinientos ó seiscientos años despues de este filósofo, y para justificarle no bastará citar un monton de autoridades que deponen en su favor, y sobre todo, la de uno de sus discípulos que vivia casi al mismo tiempo que él, y que en una obra conservada entera, expone un sistema ligado en todas sus partes.

No obstante, se puede conciliar el testimonio de Timeo con los que se le oponen, como le han hecho algunos críticos ilustrados. Pitágoras reconocia un Dios supremo, autor y conservador del mundo, ser infinitamente bueno y sabio, que extiende á todo su providencia, esto lo testifica Timeo y los otros pitagóricos cuyos fragmentos he citado: Pitágoras suponía que Dios vivifica el mundo por medio de un alma tan unida á la materia que no puede separarse de ella: esta alma puede considerarse como un fuego sutil, como una llama pura: algunos pitagóricos le daban el nombre de Dios, porque este es el nombre que daban á todo lo que salia de las manos del Ser supremo. Este es, sino me engaño, el único modo de explicar los pasages que ponen en duda la creencia de Pitágoras.

En fin, es posible que proponiéndose algunos pitagóricos darnos una imagen sensible de la accion de Dios sobre toda la naturaleza, hayan pensado que está todo entero en todos los lugares, y que *informe* el universo, como nuestra alma *informa* nuestro cuerpo. Esta es la opinion que al parecer le da el gran sacerdote de Ceres en el capítulo xxx de esta obra. He usado de este lugar para acercarme á los autores que citaba en la nota, y para no pronunciar sobre cuestiones que es tan inutil como trabajosos

*Filocles.* En eso sientas un principio falso. ¿No ofrece la naturaleza á cada paso misterios á tu

disputar. Porque en fin, no se debe juzgar de la creencia de Pitágoras por algunas expresiones equívocas, ni por la ostentacion de principios y consecuencias: sino por su moral, práctica, y principalmente por el instituto que formó, entre cuyos deberes principales era uno ocuparse en la meditacion de la divinidad, vivir siempre en su presencia, y merecer sus favores con abstinencias, oracion, meditacion y pureza de corazon. Es preciso confesar que estos piadosos ejercicios no convendrian mucho á una sociedad de espinosistas.

7º Oigamos ahora al autor de los pensamientos sobre el cometa: « ¿Cuál es el estado de la cuestion cuando se quiere filosofar sobre la unidad de Dios? Es saber si hay una inteligencia perfectamente simple, enteramente distinta de la materia, y de la forma del mundo, y productora de todas las cosas. Si se afirma esto, se cree que no hay mas que un Dios; pero si no, por mas que se haga burla de todos los dioses del paganismo, y se manifieste horror á la multitud de dioses, se admitirá realmente una infinidad de dioses. » Añade Bayle que sería difícil hallar entre los antiguos ningun autor que haya admitido la unidad de Dios, sin entender por ello una sustancia compuesta. « Una sustancia como esta, no es una, sino abusiva é impropriamente, ó bajo la nocion arbitraria de un cierto todo, ó de un ser colectivo. »

Si basta, para poner á uno en el número de los politeistas, no tener ideas exactas de la naturaleza de los espíritus; es preciso, segun el mismo Bayle, condenar no solamente á Platon, Pitágoras y Sócrates, sino tambien, á casi todos los que en nuestros dias han escrito sobre estas materias. Porque véase aqui lo que dice en su diccionario: « Todos nuestros doctores, sean teólogos, sean filósofos hasta M. Descartes, habian dado extension á los espíritus, infinita á Dios, y finita á los ángeles y almas racionales. Es verdad que sostenian que esta extension no es material ni compuesta de partes, y que los espíritus están todos enteros en cada